

XXII SALÓ DEL CÒMIC DE BARCELONA

Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales a través del Instituto de la Juventud, en la que podrán verse las obras de los autores que han participado en el Certamen de Còmic e Ilustración 2003.

El salón ha ampliado en mil metros cuadrados su espacio expositivo en la Estació de França, que acoge el certamen desde hace diez años. De este modo se alcanzan los 8.200 metros cuadrados, lo que permite una mayor amplitud para visitantes y expositores. El presupuesto es de 560 mil euros, incluyendo los premios, cuya dotación se ha doblado respecto a la edición anterior.

EXPOSITORES

Un total de 88 stands de diferentes dimensiones acogerán a otros tantos expositores españoles y extranjeros, entre editoriales, librerías, instituciones, entidades y medios de comunicación. También se ha



Portada de Stripburek

habilitado un espacio específico para acoger a la treintena de fanzines presentes en la muestra de este año.

Toda una programación de mesas redondas y presentaciones de novedades llenará la sala de actos del certamen durante estos días. Por otra parte, la «Comicteca» acogerá actividades lúdicas para niños y niñas de entre 3 y 11 años.

Hoy sábado, el salón está abierto de diez de la mañana a nueve de la noche, y mañana domingo, de diez de la mañana a ocho de la noche. El precio de la entrada –válida para un solo día– es de cinco euros e incluye el regalo de un cómic que se entregará en el stand de Ficomic hasta que se agoten las existencias. También hay entradas a tres euros por persona para titulares del Carnet Jove y grupos escolares.

De forma paralela, se han organizado exposiciones sobre «Alan Moore: ilusionista de las palabras» en la Biblioteca Ignasi Iglesias-Can Fabra; sobre la serie de Daniel Boada «Ranas y bichos», en el stand del diario Avui; sobre Ricard Castells, en la sala principal de exposiciones del Ayuntamiento de Gràcia, y sobre «En Patufet: cent anys. Imaginari, cultura i indústria» en el Auditori del Castell de Plegamans –sede de la Fundació Folch i Torres–, en la localidad vallesana de Palau-solità i Plegamans.

ENTREVISTA JOAN AUGUST THARRATS I PASCUAL «THA» DIBUJANTE, ILUSTRADOR Y MÚSICO

«Dibujo igual que cuando toco jazz: improviso sobre una idea»

Presenta en el certamen el volumen recopilatorio «Absurdus Delirium»

Jordi Manzaneres

Vinculado a la ciudad de Terrassa, principalmente, en su faceta de músico de jazz, Joan August Tharrats «Tha» es un dibujante e ilustrador de dilatada y sólida trayectoria. En la presente edición del Saló del Còmic de Barcelona presenta el volumen «Absurdus Delirium», publicado por Glénat, que recopila las páginas de esa serie de humor con guiones de su hermano Joan Josep.

¿Cuáles son las características de esta edición de «Absurdus Delirium»?

Ésa es una serie que empezamos a publicar en la revista Cairo a finales de los ochenta y que todavía continuamos haciendo para su exportación al mercado francés. De las 208 páginas de que consta el libro, sólo unas sesenta o setenta se habían publicado en España, unas en Cairo y otras, bajo otra denominación, en El Jueves. Una parte es en blanco y negro y otra, en color.

Usted empezó en Patufet.

Dibujo desde pequeño y leía esa revista, que publicaba semanalmente una sección dedicada a sus dibujantes, a los que yo tenía mitificados. Allí apareció un día la biografía de Joma, en la que se decía que sólo tenía 16 años. Eso me sorprendió mucho, porque yo tenía prácticamente la misma edad, y me animó a ofrecer mis dibujos, que aceptaron enseñada.

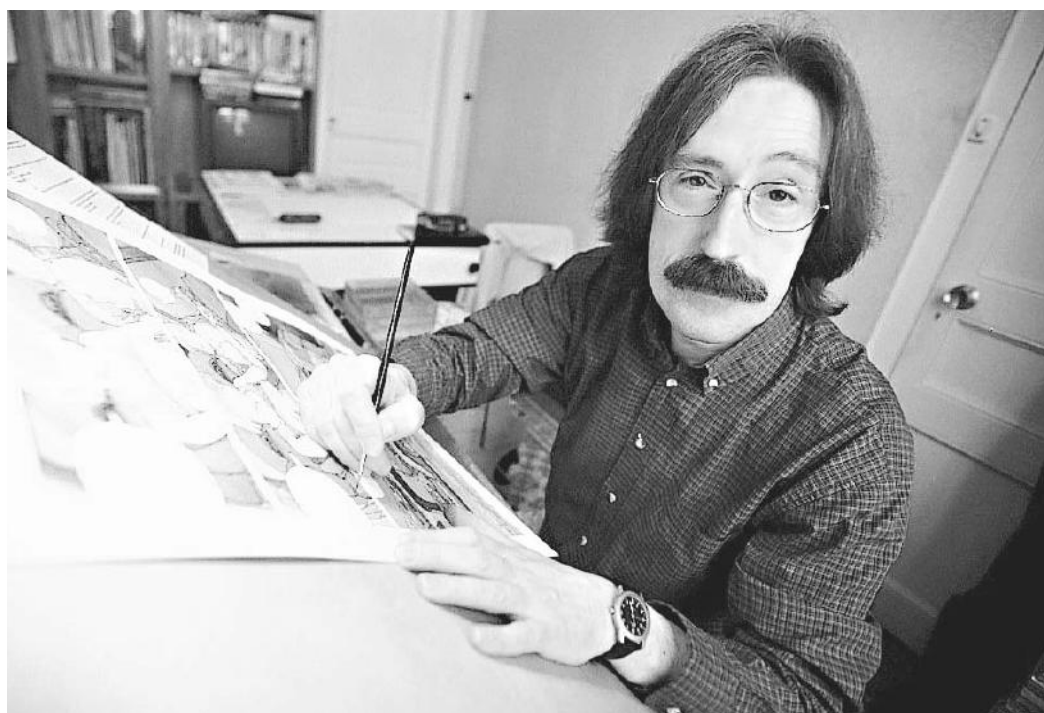
Aquello no duró mucho...

En su segunda época, Patufet era una publicación demasiado moderna para los mayores y demasiado antigua para los jóvenes. Pero fue un intento interesante de revista infantil en catalán en vida de Franco. De allí pasé a Matarratos, una publicación independiente.

¿Le costó abrirse paso?

Entonces no había escuelas de dibujo, ni fanzines, ni nada de eso. La única opción eran las revistas profesionales. Siendo tan joven como era yo, que aceptasen mis dibujos era muy difícil. Un día me presenté en Bruguera y me dijeron que mi estilo no encajaba en su línea, pero me aceptaron como entintador. Estuve un año y medio, aunque sólo un mes bajo contrato. Fichábamos a las ocho de la mañana, cuando entrábamos a trabajar, y comíamos en la propia empresa.

¿Qué sacó de aquella experiencia?



Joan August Tharrats, en su estudio

Poniendo imágenes a la música

Sólo el último de los tres discos de August Tharrats Blues Trio & Txell Sust, «Non Stop», que salió a la venta a finales del año pasado coincidiendo con el décimo aniversario de la formación, cuenta con una cubierta ilustrada por Tha. El músico e ilustrador explica que no encontraron una fotografía adecuada y que la discográfica le sugirió que hiciese un dibujo. Hasta entonces, Tharrats había separado esas dos facetas, aunque nunca ocultó que era una misma persona quien hacía las dos cosas. Ya en 1996 fue el autor del cartel del festival Jazz Terrassa, en el que actúa asiduamente; el propio Tharrats fue quien propuso a Valentí Grau encargarse de la ilustración en la edición de ese año. «Cuando voy a Terrassa y veo aquel cartel me hace mucha ilusión», confiesa el músico y dibujante, que añade que le gustaría repetir la experiencia. ■



Cartel de Tha para el festival Jazz Terrassa de 1996

Siempre se aprende algo. Yo siempre he dibujado con pincel, y allí tenía que utilizar plumilla. Entinté originales de Raf, Segura, Escobar, Ibáñez, Martz Schmidt... Con algunos lo pasé muy mal, porque su estilo era muy distinto al mío, que era más artístico, más francés si se quiere. En mi opinión, Bruguera estuvo muchos años haciendo lo mismo y no advirtió que muchos de sus personajes dejaban de tener sentido con el paso del tiempo.

¿Le trataron mejor en TBO?

Aunque era una publicación muy tradicional, al menos me dejaron hacer. En aquel momento estaban planteándose una cierta renovación y, junto a otros autores jóvenes, como Sirvent, Paco Mir y mi hermano, nos permitimos una pequeña revolución llamada «El habichuelo». Pero el TBO no acababa de ir bien y un día decidí «volver a los orígenes» consagrándose a reeditar material antiguo.

En esos años, su estilo evolucionó mucho.

Es la consecuencia de dibujar diariamente. Mi paso por el TBO fue un rodaje que me preparó para El Papus, El Jueves y todo lo que vino después. Allí encontré mi verdadero estilo. No me considero un dibujante de cómics, sino un dibujante que hace cómics porque quiere contar historias.

¿Cómo ve la situación del cómic en la actualidad?

Después de unos años muy

PERFIL

De Patufet a Spielberg

Joan August Tharrats i Pascual nació en Barcelona en 1956. Se inició en el dibujo muy joven, de forma autodidacta, y ya en 1970 empezó a publicar en la revista Patufet. Después trabajó en Editorial Bruguera pasando a tinta historietas de otros dibujantes, hasta que pasó al histórico TBO. Allí contactó con otros autores jóvenes, como Sirvent y Paco Mir –que unos años después se integraría en la compañía teatral Tricycle–, con los que, junto a su hermano Joan Josep Tharrats como guionista, formó el grupo renovador El Habichuelo, más tarde denominado Quatricomía 4. Todos ellos pasaron más tarde a El Papus y, después, a El Jueves. Tha ha publicado también en Cairo, Cimoc, Rambla, Viñetas y muchas otras cabeceras. Elaboró los «story-boards» de la película «Spirit, el corcel indomable» (Kelly Asbury y Lorna Cook, 2002), producida por DreamWorks, la compañía de Steven Spielberg. Ha desarrollado también una intensa actividad como músico de jazz. ■

malos, vuelve a haber cierto empuje. Quizá se deba a la explosión del manga, que a mí no me gusta, pero al que hay que reconocerle que ha creado un público que se interesa por el dibujo. Y una parte de ese público, por primera vez, es femenino.

¿Cómo se inició en el jazz?

Siempre me gustó. A los 15 años me atreví a empezar a tocar un piano que había en casa. Pero nunca estudié solfeo, como tampoco lo hicieron Louis Armstrong o Erroll Garner, por ejemplo. Claro que, en realidad, tampoco estudié dibujo en ningún sitio. Mi formación es autodidacta, lo que no significa que no me haya supuesto un esfuerzo. Cuando nadie te enseña, parece que cada cosa que descubres la hayas inventado tú.

¿Encuentra alguna relación entre sus trabajos gráficos y el jazz?

Cada vez más. Cuando dibujo, hago un esquema a lápiz y lo entinto o coloreo de una manera espontánea sobre esa base. Es lo mismo que se hace en el jazz: improvisar sobre una melodía.